

Europa ante la oportunidad de mirar al sur

El inicio de todo nuevo tiempo político nos empuja ineludiblemente a repasar aquellas palabras que aderezaron de grandes promesas los momentos previos al cambio. Compromisos, proyectos y buenas intenciones que, sin una vocación pragmática, pegada al ciudadano que trabaja, come y vota, se quedan en hermosos brindis al sol que caducan con la misma celeridad con que degeneran en nuevas oportunidades perdidas.

España se enfrenta actualmente a un reto mayúsculo, muy superior a los desafíos ya conocidos que marcan la línea programática de la presidencia del Consejo de la Unión Europea. Ese reto no es otro que convertir en real lo que ahora está sobre el papel. El momento así lo exige. Nuestra historia reciente nos obliga a sustituir la retórica por la acción real y los propósitos por soluciones. La reciente crisis financiera, de la que parece que empezamos a distinguir las primeras señales de recuperación, ha demostrado que la cooperación y el trabajo conjunto desembocan en resultados tangibles por todos, dando sentido a la vocación primigenia de la política, que no es otra que el servicio al pueblo.

Es precisamente esa voluntad de cooperación y esfuerzo común el germen que está haciendo posible el desarrollo de una de las más ambiciosas y prioritarias líneas de acción de nuestra presidencia: la política Europea de Vecindad en el entorno mediterráneo. Europa, sabedora de su compromiso de difusión de nuevos cauces de diá-

logo con terceros países y de su defensa en el foro internacional, es plenamente consciente tanto del valor intrínseco que encierra su vertiente mediterránea como de los retos y las dificultades a las que se enfrenta actualmente. Sensible a esa realidad, España no puede dejar pasar la oportunidad como presidenta de turno de la UE de apuntalar ese reconocimiento y sentar las bases de lo que será el nuevo escenario de diálogo y colaboración entre Europa y sus vecinos del *Mare Nostrum*.

Para asumir en toda su magnitud el papel asumido de actor global, la Unión Europea debe en primer lugar estrechar sus lazos naturales con los Estados con los que comparte frontera. El Partenariado Euromediterráneo, relanzado en 2008 como Unión por el Mediterráneo (UpM), es la muestra más palpable del compromiso adquirido tanto por Europa como por sus vecinos del sur de elevar el nivel político y económico de sus relaciones estratégicas. La Cumbre de París de julio de 2008 y la Reunión Euromediterránea de Ministros de Asuntos Exteriores en noviembre de ese año sentaron las grandes líneas maestras de nuestra cooperación, incrementando la visibilidad de sus ciudadanos e impulsando el desarrollo de nuevos proyectos regionales y transnacionales.

Pero parece que los tiempos corren más deprisa en la gran aldea global en la que vivimos, y en menos de dos años han surgido nuevas necesidades y nuevas obli-



El Partenariado Euromediterráneo, relanzado en 2008 como Unión por el Mediterráneo (UpM), es la muestra más palpable del compromiso adquirido tanto por Europa como por sus vecinos del sur de elevar el nivel político y económico de sus relaciones estratégicas.

gaciones que exigen profundizar en los acuerdos alcanzados e instaurar nuevas áreas de colaboración. Por ello, la Presidencia española está ya trabajando en la organización de la II Cumbre UpM, que el próximo junio reunirá a los jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Europea en torno a una mesa en la que se abordarán los temas subrayados en rojo en la agenda global desde un prisma mediterráneo.

¿Y qué significa aproximarse a asuntos como la crisis económica, el cambio climático o las energías alternativas desde una óptica mediterránea? La respuesta es tan sencilla como de obligada asun-

ción por todas las partes: sencillamente, significa trabajar teniendo siempre presente que nuestra responsabilidad excede del espacio delimitado por nuestras fronteras exteriores, que la colaboración con los Estados vecinos, lejos de una imposición incómoda o de una declaración de intenciones, es una necesidad que nos hace a todos más fuertes, más capaces de combatir futuras inestabilidades y, ante todo, más preparados para convertir los retos presentes en oportunidades futuras.

Entre ellos, España y el resto de la Unión Europea prestarán en la próxima cumbre y durante 2010 especial atención a la revitalización del proyecto de zona de libre comercio euromediterránea y a la puesta en marcha de la Secretaría de la UpM, que debería desembocar en una consolidación de la estructura institucional de este organismo de cooperación y desarrollo compartido. Este fortalecimiento institucional es clave para hacer frente a las grandes prioridades del entorno mediterráneo planteadas por nuestros dirigentes en París y para las cuales la Unión Europea ha destinado 90 millones de euros para el periodo 2009-2010. Entre ellas destacan:

– **La descontaminación del Mediterráneo** y la gestión sostenible del agua se mantiene a la cabeza de los objetivos a medio plazo para la UpM. Los efectos del cambio climático en la merma de los recursos hídricos compartidos y la creciente polución de las aguas exige la puesta en marcha de

L'Europe face a l'occasion de regarder vers le sud

medidas coordinadas de acción circunscritas en la Estrategia Mediterránea del Agua y en el Programa Horizonte 2020.

– **El desarrollo de los canales de comunicación** es fundamental para el fortalecimiento de la red mediterránea. Los programas Autovías marítimas mediterráneas fase II, y la Política marítima integrada para el Mediterráneo promoverán la eficacia del sistema de transportes, centrándose en las operaciones marítimas y portuarias y en la conexión de las rutas ferroviarias con las marítimas.

– **La promoción de las energías alternativas** es una de las oportunidades más evidentes en el sur de Europa. Por ello, la creación del Plan Solar Mediterráneo se ha convertido en una de las principales banderas de la UpM. La Comisión lleva tiempo estudiando el modo más eficaz desde el punto de vista legislativo, tecnológico e institucional de implementar esta iniciativa para la cual ha invertido cinco millones de euros.

– Estos proyectos no tendrían opción de llevarse a cabo sin la instauración de una **red de servicios e inversiones** que los financiaran. El FEMIP (Facility for Euro-Mediterranean Investment and Partnership / Mecanismo Euromediterráneo de Inversión y Cooperación) proporciona capital al sector privado con arreglo a unas condiciones no disponibles a nivel local y contribuye al desarrollo económico de los países mediterráneos.

– Con objeto de hacer más accesible

la **enseñanza superior e investigación** a los estudiantes mediterráneos no pertenecientes a la UE, la Comisión contribuye con un millón de euros a la Universidad Euromediterránea de Portoroz (Eslovenia).

El punto de partida de nuestra cooperación está ya definido. Esta base sobre la que entre todos estamos redefiniendo el nuevo equilibrio mediterráneo se resquebrajaría por sí sola sin una vocación pragmática que la Presidencia española de la UE está demostrando desde el primer día de su mandato. Alejados de declaraciones de buenas intenciones, la comunidad internacional demanda soluciones y estrategias enfocadas en el largo plazo. España ha asumido como propia esa responsabilidad. Durante los próximos meses, la Unión Europea contará en todo momento con el compromiso inquebrantable de nuestro país de profundizar en esta Unión por el Mediterráneo llamada a convertirse en punto de encuentro económico, social y cultural entre Europa, el norte de África y Oriente Medio. De nosotros depende darle el impulso definitivo necesario para afrontar conjuntamente y con garantías los retos que tenemos por delante. 43 países, 756 millones de personas y la convicción sincera de que hoy, más que nunca, son más los puntos que unen las diferentes costas de ese “mar en medio de las tierras” (*Mar Medi Terraneum*) que los que nos separan. □

DIEGO LÓPEZ GARRIDO

Secretario de Estado para la Unión Europea

Le commencement de toute nouvelle ère politique nous pousse, inéluctablement, à nous rappeler ces expressions chargées de grandes promesses, à la veille des moments de changement : engagement, projets et bonnes intentions. Sans une vocation pragmatique collée au à la peau du citoyen qui travaille, consomme et vote, ces expressions demeurent des beaux reflets du soleil qui meurent avec la même célérité avec laquelle elles se sont transformées en occasions perdues.

Durant les prochains mois, l'Union européenne disposera de l'engagement inébranlable de notre pays d'approfondir cette Union pour la Méditerranée appelée à devenir le point de rencontre économique, social et culturel entre l'Europe et le Nord de l'Afrique et le Proche-Orient.

L'Espagne est confrontée, actuellement, à un défi majeur, nettement supérieur aux défis déjà connus qui marque la ligne pragmatique de la Présidence du Conseil de l'Union européenne. Ce défi consiste à transformer en réalité ce qui est, actuellement, sur du papier. Le moment aussi l'exige. Notre histoire récente nous oblige à substituer l'action à la rhétorique et les solutions aux propositions. La récente crise financière, dont, semble-t-il, on commence à percevoir les premiers signes de son dénouement, montrent que la coopération et l'action conjointe débouchent sur des résultats tangibles pour tous, donnant un sens à la vocation primor-

diale de la politique qui n'est autre que d'être au service du peuple. C'est précisément cette volonté de coopération et d'effort commun le germe qui rend possible l'une des plus ambitieuses et prioritaires lignes d'action de notre présidence : la politique européenne de voisinage dans l'espace méditerranéen. Fidèle à son engagement d'élargir les possibilités de dialogue avec les pays tiers et de le défendre au plan international, l'Europe est pleinement consciente, tant des valeurs intrinsèques de sa vocation méditerranéenne que des défis et des difficultés auxquels elle est confrontée actuellement. Sensible à cette réalité, l'Espagne ne peut pas laisser passer l'occasion de sa présidence tournante de l'UE d'imprimer cette conviction et de jeter les bases de ce que sera le nouveau scénario de dialogue et de collaboration entre l'Europe et ses voisins de Mare Nostrum. Pour assumer dans sa totalité son rôle reconnu d'acteur global, l'Union européenne doit, en premier lieu, consolider ses liens naturels avec les Etats dont elle est frontalière. Le partenariat Euromed relancé en 2008 sous la forme d'Union pour la Méditerranée (UpM) est la démonstration la plus palpable de l'engagement pris tant par l'Europe que par ses voisins du sud d'élever le niveau politique et économique de leurs relations stratégiques.

Le Sommet de Paris, de juillet 2008, et la Réunion des Ministres des Affaires Etrangères de novembre de la même année à Marseille,

L'Europe face à l'occasion de regarder vers le sud

ont permis de jeter les grandes lignes directrices de notre coopération, ouvrant un meilleur champ de visibilité pour les citoyens et d'impulser le développement de nouveaux projets nationaux et transnationaux.

Il semble cependant que le temps passe très vite dans ce grand espace global dans lequel nous vivons et où ont surgi, en moins de deux ans, de nouvelles nécessités et de nouvelles obligations qui exigent d'approfondir les accords obtenus et instaurer de nouvelles aires de collaboration.

C'est à cette fin que la présidence espagnole est, déjà, en train de travailler pour la tenue du II^{ème} Sommet de l'UpM, en juin prochain, qui groupera les chefs d'Etat et de Gouvernements de l'Union européenne et de la rive sud de la Méditerranée autour de la même table pour aborder des thèmes soulignés en rouge dans l'agenda méditerranéen depuis un prisme méditerranéen.

Que signifie se pencher sur des affaires comme la crise économique, le changement climatique ou les énergies alternatives, d'un point de vue méditerranéen ? La réponse est si simple qu'impérative pour toutes les parties : Cela signifie, simplement, travailler en ayant toujours à l'esprit que notre responsabilité va au-delà de des limites de nos frontières extérieures. Notre collaboration avec les Etats voisins, loin de tout caractère impératif ou déclarations d'intentions, est une nécessité qui

nous fait, tous, plus forts, plus aptes à affronter les futures instabilités et, surtout, mieux préparés pour transformer les défis présents en opportunités d'avenir. L'Espagne et le reste des pays de l'Union européenne doivent, à ce propos, accorder lors du prochain Sommet et durant 2010, une attention particulière à la revitalisation

La présidence espagnole est, déjà, en train de travailler à cette fin pour la tenue du II^{ème} Sommet de l'UpM, en juin prochain, qui groupera les chefs d'Etat et de Gouvernements de l'Union européenne et de la rive sud de la Méditerranée autour de la même table pour aborder des thèmes soulignés en rouge dans l'agenda méditerranéen depuis un prisme méditerranéen.

du projet d'une zone de libre-échange euro-méditerranéenne et au fonctionnement du Secrétariat de l'UpM qui doit déboucher sur une consolidation des structures institutionnelles de cet organisme commun de coopération et de développement. Ce renforcement institutionnel est la clé pour faire face aux grandes priorités de l'espace méditerranéen projetés par nos dirigeants à Paris et pour lesquelles l'Union européenne a mobilisé la somme de 90 millions d'euros pour la période 2009-2010. Parmi lesquelles :

– **La décontamination de la Méditerranée** et la gestion durable de l'eau est en tête des objectifs à court terme pour l'UpM. Les effets du changement climatique sur le niveau des ressources hydriques communes et la croissante pollution des eaux exige la mise en œuvre de mesures d'action coordonnée circonscrite à la stratégie méditerranéenne de l'eau et au Programme « Horizon 2020 ».

– **Le développement des canaux de communication** est fondamen-

tal pour le renforcement du réseau méditerranéen. Les programmes Autoroutes Méditerranéennes phase II et la politique maritime intégrée pour la Méditerranée favoriseront l'émergence d'un système des transports centrée sur des opérations maritimes et portuaires ainsi que sur la connexion des routes ferroviaires et maritimes.

– **La promotion des énergies alternatives** est l'une des opportunités les plus évidentes dans le sud de l'Europe. C'est pour cela que la création d'un Plan Solaire Méditerranéen s'est converti en l'un des principaux fleurons de l'UpM. La Commission européenne étudie depuis longtemps le moyen le plus efficace d'un point de vue législatif, institutionnel et technologique de lancer cette initiative pour laquelle ont été investis 5 millions d'euros.

– Ces projets ne verront pas le jour sans l'instauration d'un **réseau de services et d'investissements** qui sera financé par le FEMIP (Facilité Euro-méditerranéenne d'Investissement et de Partenariat) grâce au capital du secteur privé accompagné de conditions qui ne sont pas disponibles qu'au niveau local pour contribuer au développement des pays méditerranéens.

– Dans le but de rendre plus accessible **l'enseignement supérieur et la recherche** aux étudiants méditerranéens hors Union euro-

péenne, la Commission européenne a apporté un million d'euros à la création de l'Université Euro-méditerranéenne de Portoroz (Slovénie).

Le point de départ de notre coopération est déjà défini. Cette base sur laquelle nous sommes tous en train de redéfinir le nouvel équilibre euro-méditerranéen ne se consolidera pas par elle-même sans la vocation pragmatique que la présidence espagnole de l'UE est en train de démontrer depuis le premier jour de son mandat. Au-delà des déclarations de bonnes intentions, la communauté internationale attend des solutions stratégiques inscrites sur le long terme. L'Espagne a fait sienne cette responsabilité.

Durant les prochains mois, l'Union européenne disposera de l'engagement inébranlable de notre pays d'approfondir cette Union pour la Méditerranée appelée à devenir le point de rencontre économique, social et culturel entre l'Europe et le Nord de l'Afrique et le Proche-Orient. C'est de nous que dépend cette impulsion définitive nécessaire pour affronter ensemble et avec des garanties, les défis qui attendent 43 pays et 756 millions de personnes et la conviction sincère que d'aujourd'hui, plus que jamais, sont plus nombreux les liens qui unissent les différentes côtes de cette mer située au centre de la planète (*Mar Medi Terraneum*) que deux qui nous séparent. □

DIEGO LÓPEZ GARRIDO

Secrétaire d'Etat pour l'Union européenne